LAS IGLESIAS ESPAÑOLAS DE LADRILLO

APUNTES SOBRE UN ARTE NACIONAL

POR

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA, ARQ.to

PUBLICADO EN LA REVISTA
"FORMA" DE BARCELONA
EN LOS NÚMEROS VI Y VII

BARCELONA — MCMV

T/107880

GU-0565
FA09880

726.54(460)

LAS IGLESIAS ESPAÑOLAS DE LADRILLO

BIBLIOTECA PUBLICA PROVINCIAL
GUADALAJARA

Reg. 6803

160.868

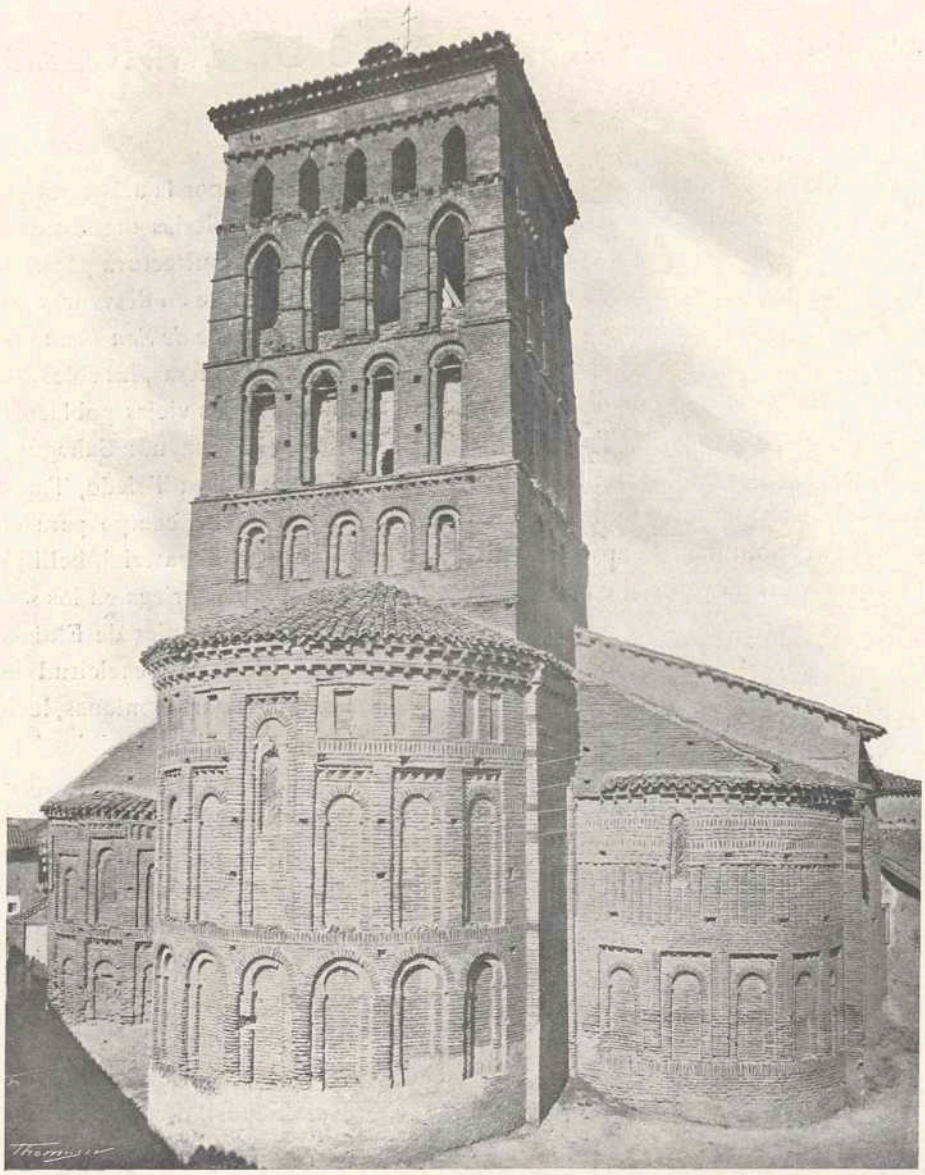
LAS IGLESIAS ESPAÑOLAS DE LADRILLO

(APUNTES SOBRE UN ARTE NACIONAL)

EL admirador de las *cosas que fueron* que abrumado por la aristocrática magnificencia de las Catedrales y de las grandes iglesias monásticas, quiera refrescar su espíritu con la contemplación de una arquitectura popular y pintoresca, descienda del cómodo wagón ferro-viario, monte en desvencijado carricoche ó en lento jamelgo, utilice si preciso fuere *el coche de San Francisco*, y véngase conmigo á recorrer las típicas ciudades aragonesas, las soleadas villas castellanas, los polvorientos arrecifes andaluces y las viejas poblaciones toledanas. Zaragoza, Tarazona, Teruel, Daroca y Calatayud: Sahagún, Arévalo, Cuéllar y Olmedo: Sevilla, la Rábida, Niebla y Palos: Toledo, Talavera é Illescas: tantos y tantos lugares más le ofrecen ancho campo para el estudio de monumentos arquitectónicos, si humildes por el material, bellísimos por la forma y por el color. No se cifra toda la plástica griega en los soberbios mármoles de Fidias, pues al lado de la exelcitud de las figuras partenonianas, luce la gracia de los humildes barros de Tanagra: así la Arquitectura española, dando de lado las piedras catedralescas de Burgos, León y Toledo, encarnó nuevas formas de arte en los pobres ladrillos de Sahagún y en los toscos vidriados de Calatayud.

SAN TIRSO — SAHAGÚN (LEÓN)

La arquitectura medioeval de ladrillo, tiene hermosas manifestaciones en el Mediodía de Francia, en el Norte de Italia y en los Países Bajos: pero, acaso ninguna tan pintoresca y típica como la de España. Porque si son comunes á todas ellas los caracteres á que obliga el ladrillo por su tamaño, materia y técnica constructiva, (grandes paramentos lisos, multiplicidad y subdivisión de elementos, formas angulosas, sustitución de



SAN LORENZO — SAHAGÚN (LEÓN)

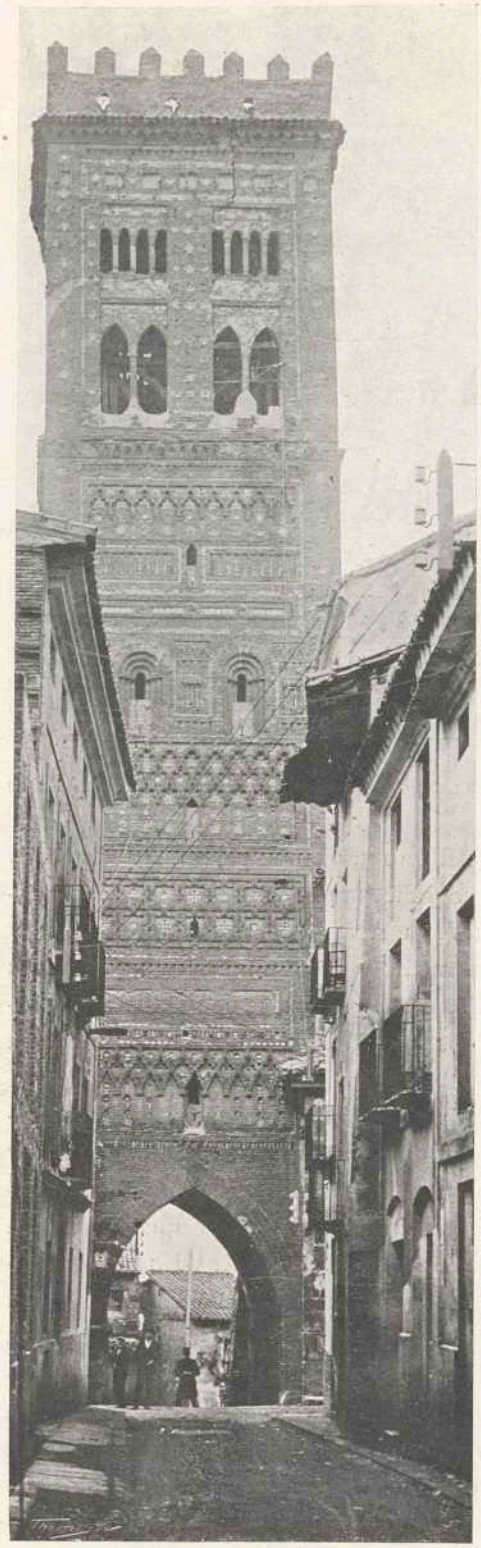
molduras por voladizos sucesivos, etc., etc.), aparecen como privativos de la arquitectura española las numerosas y exóticas influencias artísticas aportadas por las gentes mahometanas, cuyo arte constructivo, como nacido en países escasos de piedra, fué maestro en el uso del ladrillo y en su consecuente ornamentación nimia y geométrica, así como en el empleo de las cerámicas policromadas y esmaltadas, aprendido por los árabes de persas y bizantinos. Surge de aquí un *arte del barro* especialísimo y típico, pintoresco y brillante cual ninguno de sus similares.

Mas no se crea por lo dicho, que nuestra arquitectura de ladrillo es com-

pletamente mahometana. Hay en este arte español dos tipos ó estilos: el *románico de ladrillo* y el *mudéjar*, con caracteres distintos, geografía separada y cronología diferente, si bien sus límites respectivos no sean, en muchos casos, netos y absolutos, sino que, por el contrario, mil veces aparezcan confundidos y compenetrados elementos, países y fechas, no solo en los monumentos mismos, sino en los escritos de los arqueólogos, que, en general, no han sabido distinguir la obra de *froga* (albañilería mudéjar) de la imitación con ladrillo del estilo románico de piedra. Aquellos dos grandes tipos se extienden en grupos geográficos que, con igual sentido amplio, pueden limitarse así: Castilla la Vieja, Aragón, Andalucía y Toledo; y abarcan una cronología cuyo principio, medio y fin, están en los siglos x, xiii y xvi. La ligazón y dependencia de todos estos grupos, se comprenderán mejor después del análisis de los elementos que integran nuestra arquitectura cristiana de ladrillo.

SANTA MARÍA DE LA LUGAREJA — ARÉVALO (ÁVILA)

Acaso los más antiguos ejemplares de ella existentes, son los de la comarca leonesa. En los siglos x y xi, León, si no fué *capital* en el sentido que hoy se dá á este calificativo, era ciudad importantísima en los territorios cristianos. Algo más al Norte, Astorga había quedado poblada por una colonia de moros bereberes (los ascendientes de los actuales *maragatos*). En la 10.ª centuria, los monjes huídos de Córdoba, aportan grandes influencias mozárabes y mahometanas, y bajo ellas levantan ó reconstruyen iglesias y monasterios (Escalada, Mazote, Eslonza, Castañeda, Sahagún, etc., etc.) Pero en el éxodo de estos mozárabes les acompañan muchos industriales, entre los cuales citan las historias una colonia de *mazarifes* (ladrilleros), pobladores del lugar de Quintana, cerca de Sahagún. Ya en el siglo xi, los monjes benedictinos engrandecen el famoso monasterio, creando un centro de vida al que afluyen extranjeros de todas clases y procedencias y muchos moros que Alfonso el Batallador envía á Sahagún, como elementos de venganza contra su mujer



TORRE DE SAN MARTÍN TERUEL

doña Urraca y contra los monjes.

Apuntes son todos estos para componer el cuadro del arte leonés, en el cual, bajo tan diversos influjos, aparece una arquitectura de ladrillo *románico-mozárabe-mudéjar*, del más grande valor. Sin duda los orígenes son esencialmente cristianos, pues es dato para ser tenido en cuenta, que comenzaba el siglo XI cuando Alfonso V levantaba la primitiva Basílica de San Isidoro, en León, de *luto et latere*, cuya frase documental prueba la existencia de una escuela arquitectónica de ladrillo, perteneciente seguramente al estilo latino-bizantino en sus últimas manifestaciones. Y siendo este material el propio de las arquitecturas populares, natural es que con él se hicieran también edificios en el estilo románico. Allá están, para probarlo, los restos de la antigua iglesia del Monasterio de Sahagún, pero más enteras y elocuentes, las de San Tirso y San Lorenzo, ambas de estilo románico de ladrillo, con elementos, dejos é influencias mozárabes y mudéjares, no muy fáciles de deslindar: estilo que debe llamarse *Sahagunino*, por ser Sahagún su raíz y centro.

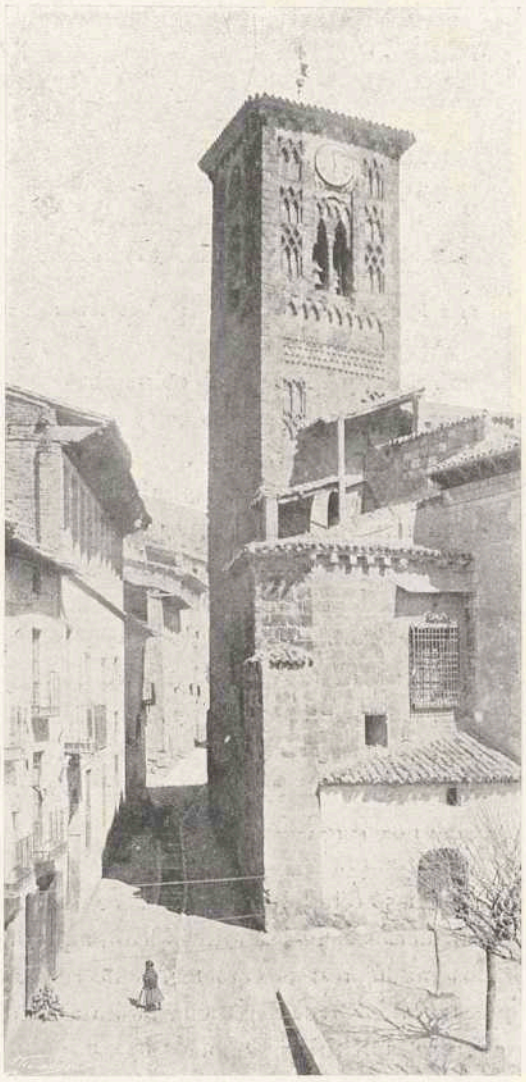
San Tirso, el proto-tipo del estilo, en sus ejemplares existentes, nos oculta su historia. ¿Es una iglesia mozárabe anterior al monasterio benedictino? ¿Es una construcción románica de ladrillo, algo posterior á éste? Inoportuna sería la discusión: lo que importa es señalar la perfecta analogía de los ábsides románicos de piedra con arquerías ciegas superpuestas, y

los de San Tirso, que son exacta traducción *al ladrillo* de aquellas formas.

San Lorenzo, en la subdivisión de fajas, arquillos é impostas, denota ya una mano mahometana, hecha al dominio del detalle sobre la masa: pero el *espíritu* (la disposición) es esencialmente románico. Comienza aquí la arquitectura que pudiéramos llamar *aljamiada*, puesto que expresa *ideas* cristianas, con *palabras* (formas) mahometanas.

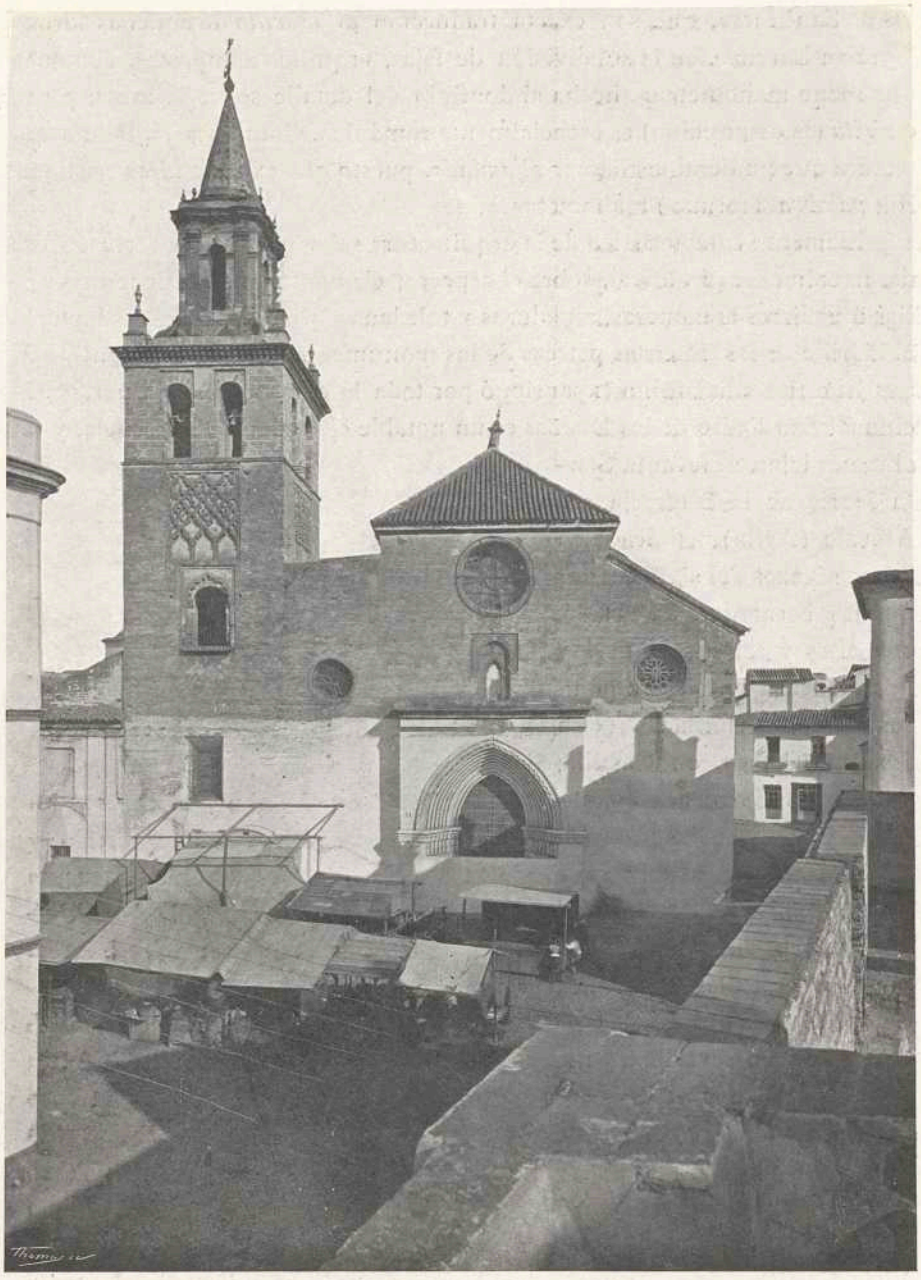
Elemento característico de la arquitectura sahagunina es la torre cuadrada, ligeramente piramidal, sobre el crucero; elemento que no tienen las iglesias mudéjares aragonesas, andaluzas y toledanas. ¿No es visible la adaptación al ladrillo de las linternas petreas de los monumentos románico-bizantinos?

El estilo sahagunino expansionó por toda la comarca. A las puertas de la ciudad, San Pedro de las Dueñas es un notable ejemplar de la escuela, y mucho más lejos, se levanta Santa María de la Lugareja, en Arévalo (Avila), edificada en los comienzos del siglo XIII por monjas bernardas. El ábside, con altas y severas arquerías, nos recuerda iglesias románicas bien determinadas (San Juan de Ortega, en Castilla; San Martín Sarroca, en Cataluña): y su ancha linterna y su cúpula traducen las formas de estos elementos en edificios del estilo hechos en piedra (Colegiata de Santillana del Mar, Catedral de Zamora). Y el conjunto, de gran severidad y nobleza, proclama un triunfo de la arquitectura románica de ladrillo.



TORRE DE LA IGLESIA DE SANTIAGO. DAROCA (ZARAGOZA)

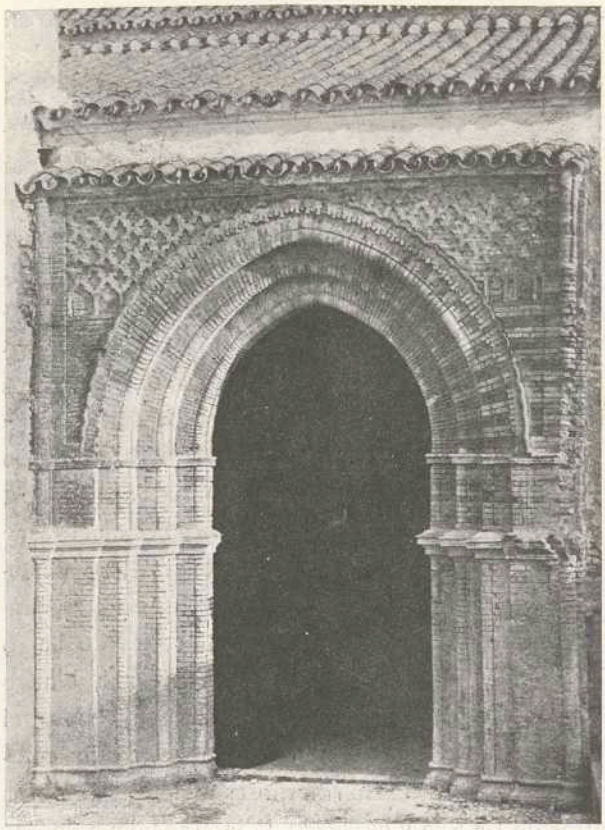
Cuéllar, Arévalo, Olmedo y muchos más lugares de la Vieja Castilla, ofrecen numerosos ejemplares de esta arquitectura *aljamiada*. La disposición suele ser la tradicional de la basílica cristiana, en naves y bóvedas: pero el material obliga á una simplificación de elementos, convirtiendo los apoyos en simples pilares esquinados, los capiteles en vo-



IGLESIA DE OMNIUM SANCTORUM SEVILLA

ladizos, las archivoltas moldeadas en simples arcos resaltados. Por el exterior, las arquerías ciegas se multiplican, aunque exentas de los lobulados y angrelados mudéjares: el carácter es de *severa variedad*, si es permitida la frase, puesto que parece denunciar la fantaseadora *mano* mahometana, guiada por el *severo* espíritu cristiano.

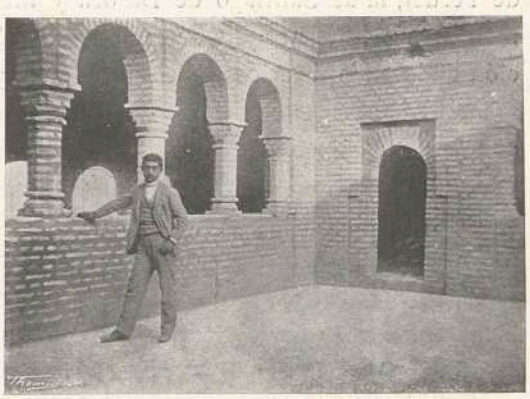
Si desde los monótonos páramos castellanos, nos trasladamos á las frondosas orillas del Ebro, del Jalón y del Segura, el cambio es, en la arquitec-



PUERTA DE LA IGLESIA DE PALOS PROV. DE HUELVA

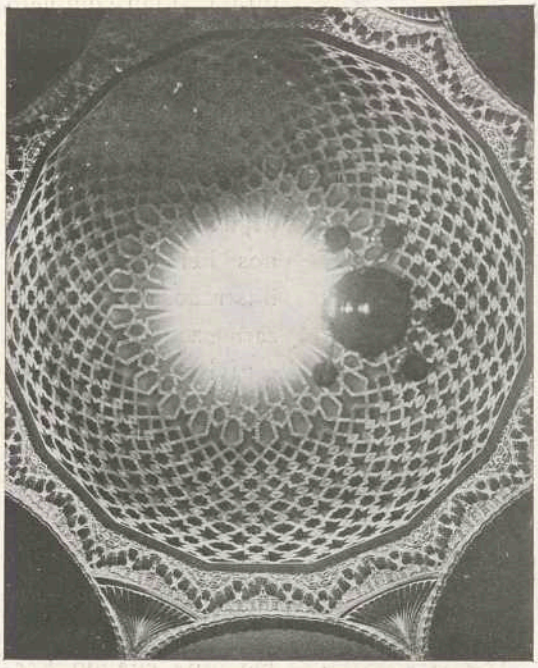
tura, casi tan completo como en la naturaleza. El arte del ladrillo, severo en Castilla la Vieja, es fastuosísimo en Aragón. Fueron los mudéjares aragoneses dignos herederos de los ilustrados reyes de taifa zaragozanos: protegidos estuvieron por las capitulaciones de Tudela y Zaragoza, por los fueros de Calatayud, de Caseda, de Daroca y de Teruel; y su desarrollo social, industrial y agrícola fué tan considerable, que cuando Fernando el Católico decreta la conversión ó la expulsión, los nobles aragoneses se alzan contra la real autoridad, temiendo la ruína de sus haciendas y la desaparición de sus rentas.

La característica de la arquitectura de ladrillo de Aragón es el dominio del elemento arábigo, conservado á través de cuatro siglos de dominación cristiana. La técnica del ladrillo llevada á su mayor grado de primor, y el empleo de las cerámicas esmaltadas y policromadas, producen un arte de filigrana y de color que no tiene rival ni en las más notables construcciones almohades, pues ni la Giralda de Sevilla supera en belleza á las torres de San Martín y del Salvador en Teruel, ni la malaventurada iglesia de San Pedro Mártir de Calatayud (1) tenía que ceder su puesto ante los más brillantes edificios granadinos.



CLAUSTRO DE LA RÁBIDA PROV. DE HUELVA

(1) Destruída á mitad del siglo pasado. Puede verse una lámina cromolitográfica del ábside, en la obra «Museo Español de Antigüedades».



BÓVEDA DE LA CAPILLA DE LA PIEDAD. STA. MARINA (SEVILLA)

Escaso desarrollo tuvo en Aragón la arquitectura gótica, pues si se exceptúa algún costoso monumento de importancia, sus obras se reducen á iglesias de una sola nave. Este es el tipo de las mudéjares: pero si en el interior son modestas, en el exterior despliegan un lujo inusitado. Fachadas y ábsides extensos, torres elevadísimas, contrafuertes y pináculos numerosos: todo cuajado de arcos angrelados, lazos, festones, estalactitas y alicatados de ladrillo, y de columnillas, netos, enjutas, impostillas y florones de barro vidriado, verde, azul, blanco y de ese dorado caliente en el que fueron maestros los ceramistas de Calatayud. ¿Como describir aquellas harmoniosas melodías de líneas y colores que cantan los muros de La Seo y el ábside de la Magdalena de Zaragoza, las torres de San Martín y del Salvador, y los pináculos de San Pedro de Teruel, el campanario de Santa María de Calatayud, la linterna de la Catedral de Tarazona y tantos otros monumentos mudéjares de Aragón?

Una de las más características manifestaciones de la arquitectura de ladrillo aragonesa, son las torres. Fueron legión, y aún hoy se levantan numerosísimas. Su forma responde á dos tipos distintos: el rectangular ó cuadrado, conserva el tipo tradicional del alminár árabe, y á él pertenecen las de San Gil, San Miguel y la Magdalena de Zaragoza, las de San Martín y el Salvador de Teruel, la de Santiago de Daroca y muchas más. El otro tipo esencialmente propio de la arquitectura aragonesa de ladrillo es el poligonal, traducción de los campanarios góticos catalanes y valencianos. Si desapareció lamentablemente el más soberbio ejemplar, la Torre Nueva de Zaragoza (1), se conservan dos modestas copias, las de San Andrés y Santa María de Calatayud y algún otro, acaso anterior á aquella; la de San Pablo de Zaragoza.

El grupo andaluz de iglesia de ladrillo es el más difícil de estudiar y el más vago, aunque otra cosa pueda creerse, pues por los antecedentes históricos, parece debiera ser genuinamente arábigo y presentar un gran carácter local. En efecto, Córdoba y Sevilla hasta el siglo XIII, Huelva hasta el XIV y

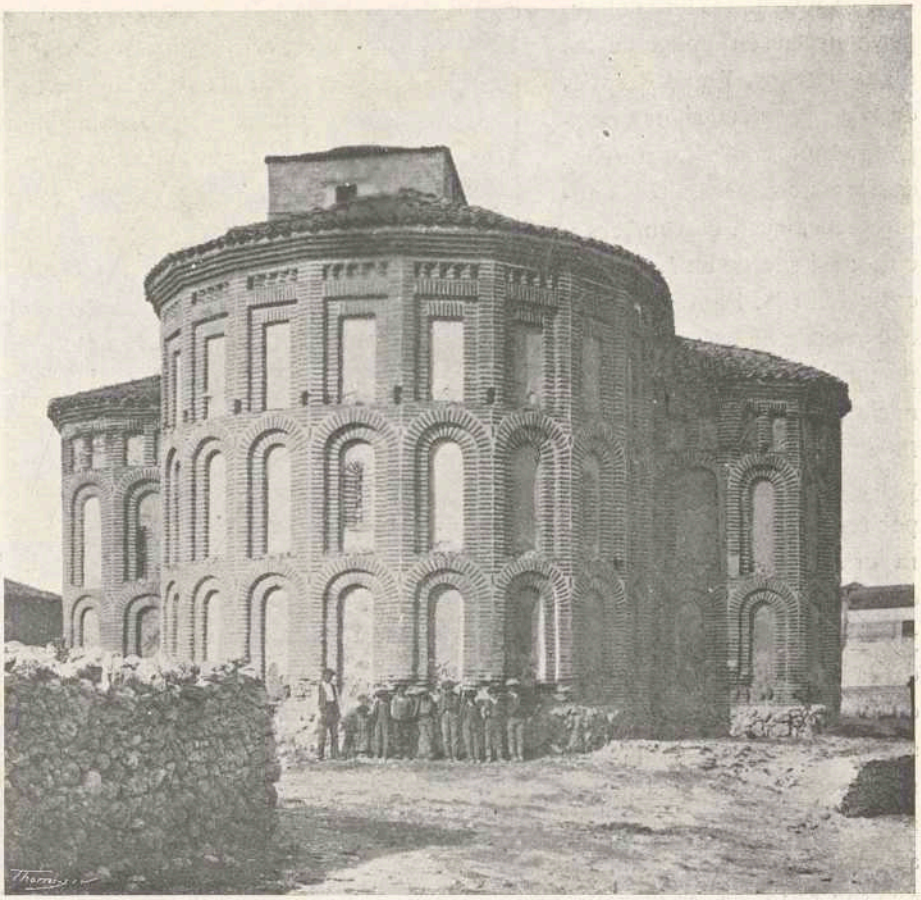
(1) La Torre Nueva de Zaragoza era un monumento de arquitectura civil. Si se cita aquí es por su categoría de modelo de torres religiosas aragonesas, y por su positiva importancia en la arquitectura de ladrillo española.

Málaga y Granada hasta el XV, permanecen en poder de los mahometanos. Y aun después de la reconquista, siguen ocupando por completo muchas comarcas, conservando sus autoridades, leyes, costumbres y culto; así sucede en Jerez, Arcos y Lebrija. Pero estos hechos, amalgamándose á la importancia grande que en la nacionalidad cristiano-española toma la región andaluza y sus principales ciudades, dan por resultado una arquitectura cristiana ecléctica mezcla de románica, ojival, almohade y mudéjar, en la cual el arte del ladrillo ocupa un lugar secundario. Torres y portadas son los elementos donde en mayor escala se auna el material que estudiamos; pero de aquellas, hay que descartar las que son restos de las mezquitas mahometanas, como sucede en las de Santa Marina, Omnium Sanctorum, y Santa Catalina de Sevilla. Lo mismo acontece con algunas capillas, como las de San Pablo de Córdoba, Santa Marina y Santa Catalina de Sevilla, y naves completas de varias iglesias de la provincia de Huelva.

SAN MIGUEL DE OLMEDO PROV. DE VALLADOLID

SANTIAGO DEL ARRABAL TOLEDO

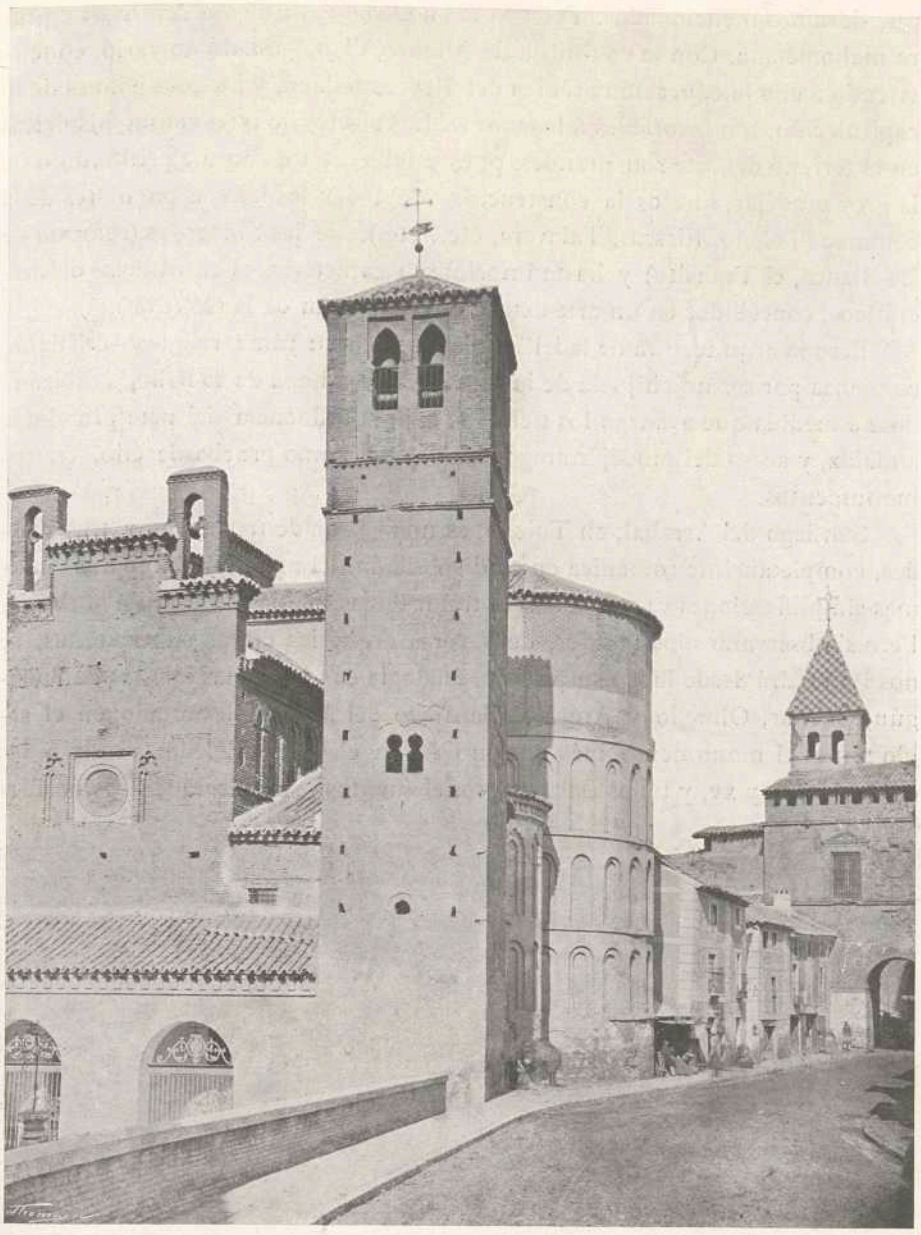
El arte cristiano de ladrillo en Andalucía, donde francamente tiene ese abolengo, es visible imitación del almohade, para cuyos elementos ornamentales toma la Giralda de Sevilla como modelo, en lazos angrelados y fajas. Más no fal-



ÁBSIDE DE SAN ANDRÉS — CUÉLLAR (SEGOVIA)

tan curiosas adaptaciones de las formas cristianas románicas y ojivales de piedra, entre las que merecen citarse, como ejemplos, la puerta de la iglesia de Palos (Huelva), donde la adaptación de las puertas góticas abocinadas y baquetonadas es palpable, y el Claustro del Monasterio de la Rábida, curiosa trascripción al ladrillo y en estilo mudéjar, de los claustros benedictinos románicos, con el alto podium, enanas columnas, recios capiteles y arquerías de medio punto, amalgamadas con las estalactitas y el *arrabá* mahometanos.

Fértil campo á los estudios artístico-constructivos ofrecen los monumentos de ladrillo andaluces. Las bóvedas gallonadas, en voladizos por arista, baidas y cupuliformes de las torres y capillas sevillanas y granadinas, son de excepcional interés. Su análisis técnico está fuera del cuadro de estos «Apuntes;» pero el artístico exige una mención. El sistema de bóveda sobre nervios hispano-mahometana que tiene por características la multiplicidad de las nervaturas y el cruzamiento de estas dejando un *ojo* central, se nos presenta en sus orígenes en los *mihrabs* de la Mezquita de Córdoba y algo más tarde en los cupulines del Cristo de la Luz de Toledo. Pero cuando el arte arábigo español se afiligrana y evoluciona ó se transforma bajo nuevas influencias, aque-



TORRE DE SANTIAGO DEL ARRABAL TOLEDO

llas bóvedas se convierten en cúpulas en las que los nervios, degenerados en simple ornato, forman un *lazo* de complicadísima ley geométrica. Las capillas de la Piedad en Santa Marina y la de la Exaltación en Santa Catalina, ambas en Sevilla, son buenos ejemplos del sistema. Y es curioso notar como este, llevado por causas históricas que luego detallaremos, pasa á Castilla la Vieja, en la que se conserva algún monumento de la escuela, muy bello (convento de la Mejorada en Olmedo, Valladolid).

El grupo toledano de la arquitectura de ladrillo es la síntesis de los tres

que llevamos mencionados. Toledo era en el siglo XI un gran centro de cultura mahometana. Con la conquista de Alfonso VI, tal estado no varió, concurriendo á ello la educación arábiga del Rey castellano, y las condiciones de la capitulación, tan favorables á los moros. Los efectos de estas causas históricas en el terreno del arte son grandes, pues establecen un enorme predominio de la grey mudéjar, que es la constructora de todas las iglesias populares de la comarca (Toledo, Illescas, Talavera, etc., etc.), de las Sinagogas (reforma de La Blanca, el Tránsito) y hasta imprime su característica en edificios aristocráticos, concebidos en un arte extranjero (triforium de la Catedral).

Pero la arquitectura de ladrillo toledana, en su rama religioso-cristiana, comienza por ser una hijuela de la románico-castellana de ladrillo, arabizándose á medida que avanzan los tiempos, bajo la influencia del arte almohade andaluz, y acaso del mudéjar aragonés. Veamos como prueba de ello, ciertos monumentos.

Santiago del Arrabal, en Toledo, es una iglesia de tres naves y tres ábsides, completamente románica en su disposición. El material obligó á las mismas simplificaciones ya apuntadas al tratar de las iglesias de Castilla la Vieja. Pero si observamos los ábsides, de severas arquerías ciegas superpuestas, se nos impondrá desde luego su perfecta analogía con los de las iglesias de Sahagún, Cuellar, Olmedo y Arévalo. Santiago del Arrabal levantado en el siglo XIII es el monumento más antiguo de su clase en Toledo: vendrán las centurias XIV y XV, y todos estos severos elementos se arabizarán; y los ábsides

PALACIO DE DON PEDRO EL CRUEL (IGLESIA DE SANTA ISABEL) TOLEDO

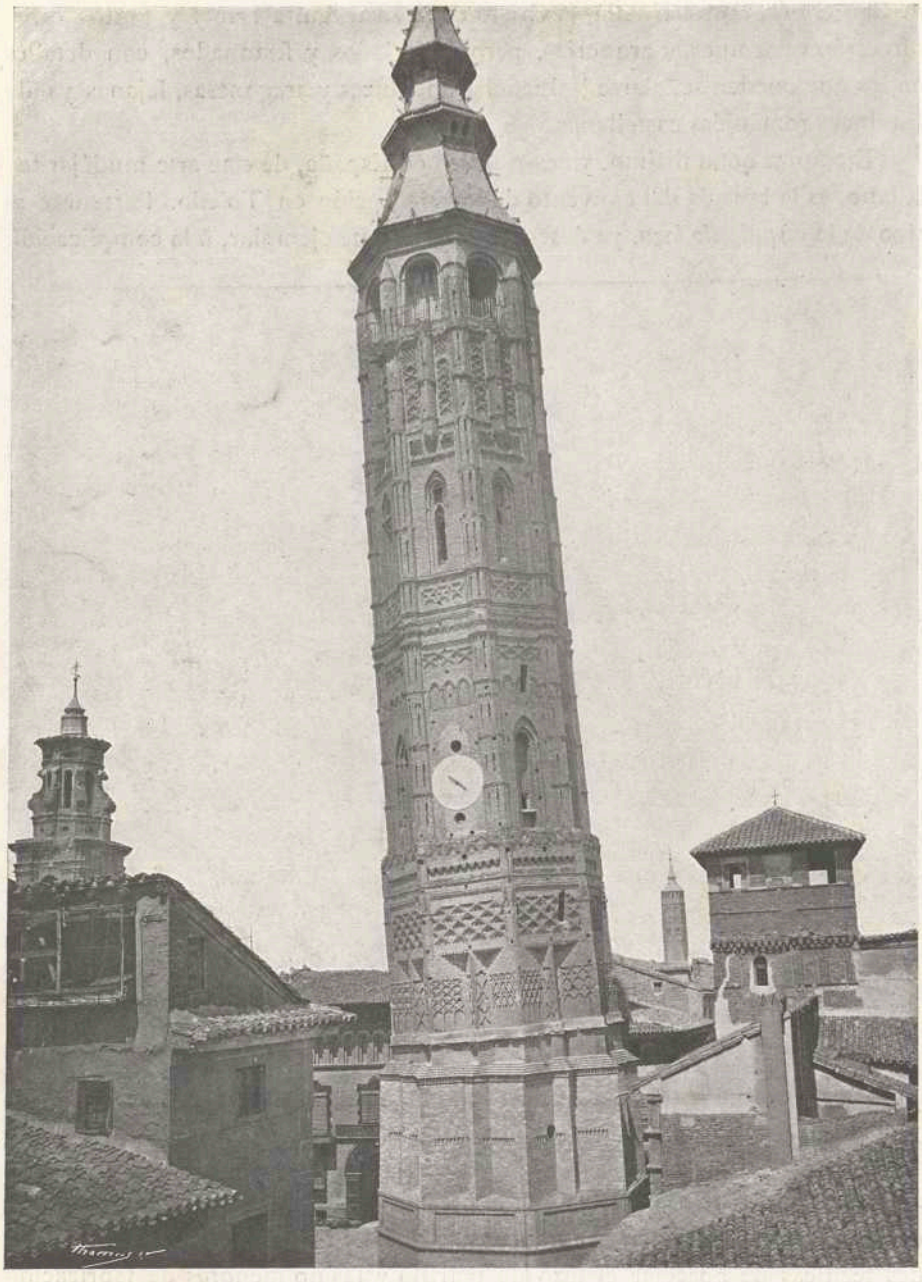
de San Ginés, Santa Ursula, el Cristo de la Luz, Santa Isabel y tantos otros ofrecerán estas nuevas arquerías, pero angrelados y festonados, con detalles en los que pueden señalarse influencias andaluzas y aragonesas, lejanas ya de las líneas románicas castellanas.

Ejemplar notabilísimo, y acaso único en España, de este arte mudéjar toledano, es la bóveda del convento de la Concepción en Toledo. Pertenece al tipo de la cúpula *de lazo*, ya descrito; pero en este ejemplar, á la complicación

BÓVEDA DEL CONVENTO DE LA CONCEPCIÓN — TOLEDO

de la estrella, se une la belleza que le prestan los fondos ó netos, de cerámica esmaltada y policromada, con adornos, escudos é inscripciones. Las dificultades técnicas de aparejar el lazo de ladrillo y las no menores de fabricación de los barros ornamentales, aumentan el valor de esta obra, que forma, con las torres de Teruel, los ejemplares más valiosos del arte cristiano español del barro.

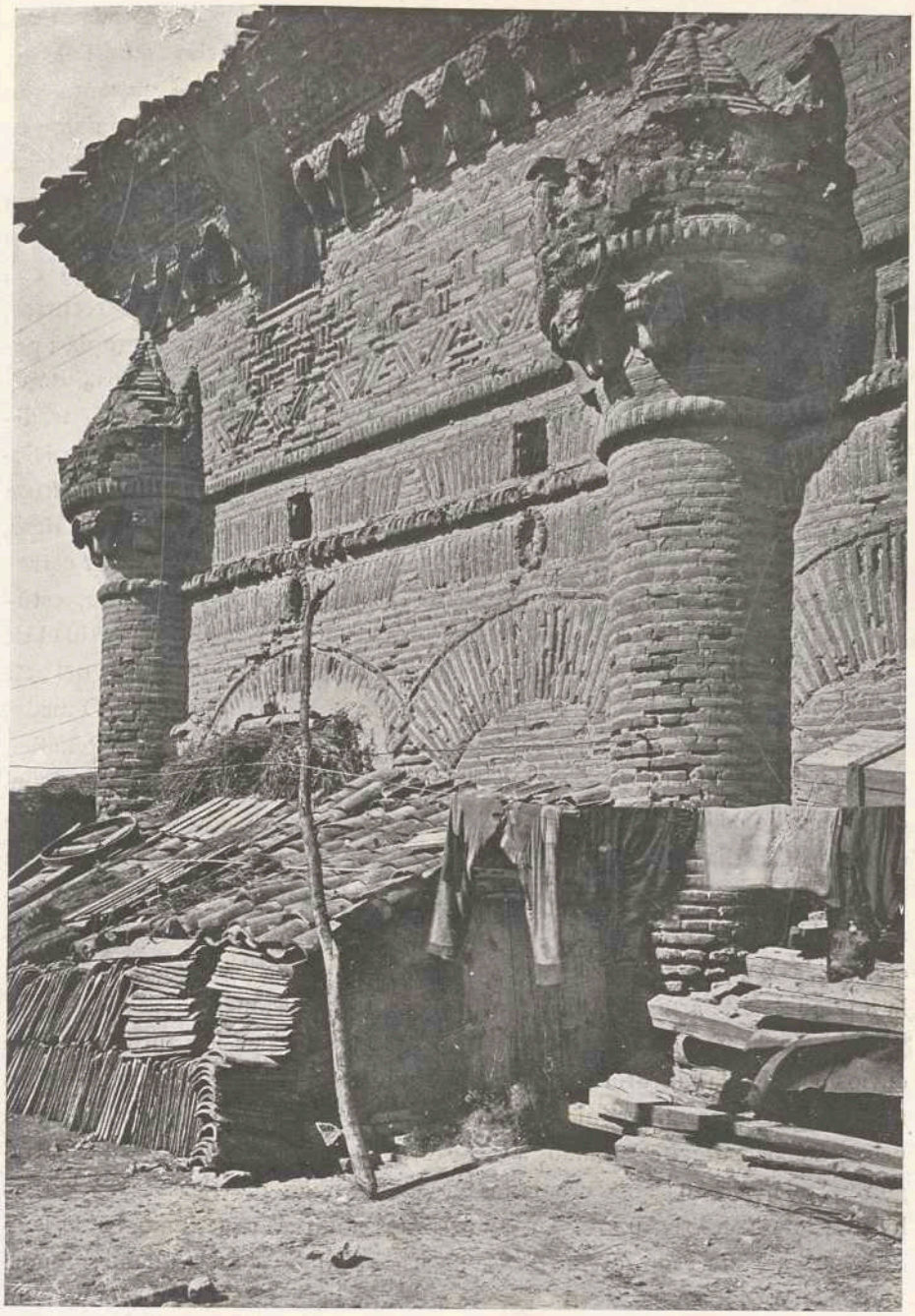
Escudriñando la comarca, aparecen nuevos monumentos. La torre de Illescas, es por su ornamentación, interesante ejemplar que corona la série de las toledanas, en la que ocupa el lugar más modesto la de Santiago del Arrabal, cuya parte inferior es acaso el alminar de una mezquita, y anterior, por lo tanto, á la conquista. Talavera, en su iglesia de Santiago, tiene una curiosa transcripción al ladrillo de las grandes *rosas* ó ventanas circulares con tracería petrea del estilo gótico. Y en Escalona, Maqueda, Torrijos y otros pueblos,



LA TORRE NUEVA (DERRIBADA) ZARAGOZA

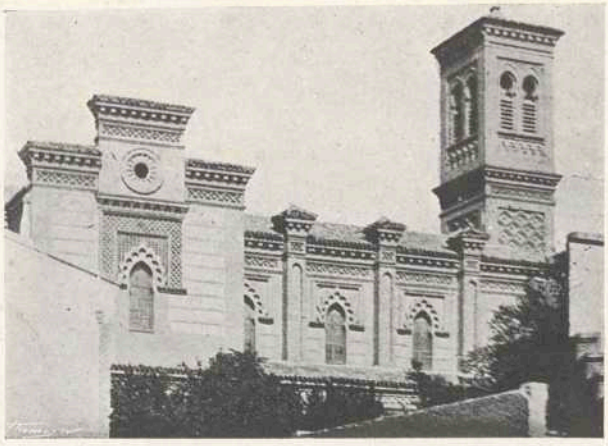
vénse todavía arcos y ventanas, puertas y muros, restos de edificaciones de una arquitectura que se hizo general, para satisfacer al par las exigencias constructivas, las sociales y las artísticas de la época.

He aquí, en síntesis, el cuadro de nuestra arquitectura cristiana de ladrillo en la Edad Media. Pero el cuadro queda incompleto si no se rodea, siquiera en esbozo, de los monumentos de arquitectura civil ó militar, como los palacios de D.ª María de Padilla en Astudillo y de D. Pedro de Castilla en



SAN MIGUEL GUADALAJARA

Toledo; el castillo de Coca, la toledana Puerta del Sol y la burgalesa de San Gil. Su estudio no pertenece, sin embargo, al objeto de estos «Apuntes.» Concretándonos á lo expuesto, y resumiéndolo, deduciremos que la arquitectura cristiana española de ladrillo parece dar las primeras muestras de su existencia en las mozárabe y románica de Castilla la Vieja, desde el siglo x ú xi; se desarrolla más mahometana en Aragón y Andalucía en los xiii, xiv y xv, y se



SAN FERMÍN DE LOS NAVARROS MADRID

extiende en todas estas centurias en Toledo, donde se presenta con un gran sincronismo de motivos é influencias. Más libre y bello es, sin duda, el arte del ladrillo cuando, contando con sus propios recursos, crea formas propias; pero no es menos interesante sí, fiel á la tradición, adopta disposiciones de una arquitectura nacida con otro material. — Apuntado queda, y sobre ello debe insistirse, que esas clasificaciones artístico-geográfico-cronológicas, no pueden ser cerradas. La compenetración de escuelas y tiempos es general, y así se ve, estudiando la arquitectura en las anchas planicies de Castilla la Vieja, cantidad de monumentos que lo confirman. Y en efecto, al lado de los ejemplares del arte de ladrillo más arcaico y cristiano de Sahagún, Arévalo, Cuellar y Olmedo, lucen sus primores esencialmente mudéjares otros en Tordesillas, Peñafiel, etcétera, etc., y en las mismas Sahagún y Olmedo. Débese esto á una influencia directa toledano-andaluza llevada á la comarca en el siglo XIV por D. Pedro I de Castilla. Santa Clara de Tordesillas, Santa María de Peñafiel, San Francisco de Sahagún y la Mejorada de Olmedo, tienen elementos de puro arte mahometano; como el Castillo de Medina del Campo presenta soluciones de bóvedas empleadas en las torres almohades de Sevilla, prolongándose así la unidad de este arte á través de los siglos y de las distancias.

Ya conocemos la obra; ocurre ahora preguntar por los autores. ¡Vana curiosidad! En la mayoría de los casos, la historia guarda el secreto de los nombres y solo permite conjeturar las agrupaciones. Monjes mozárabes en la primera época: *alarifes* afiliados á las protegidas aljamas de las Castillas, Aragón y Andalucía; maestros cristianos educados en las prácticas de los estilos locales; tales son los grupos. En cuanto á los nombres ¡que importan al lado de sus obras! Ellas son las que con sus variadas líneas y sus calientes tonos, hablan á nuestra alma de una época gloriosa para nuestra historia y de un arte *nuestro*, característico, popular y bellísimo (1).

(1) Como mera curiosidad, pueden citarse los nombres de algunos de los maestros moros que figuran en la historia de diversos monumentos. Tales son: Janet y Zahec que en 1280 trabajaban en la Catedral de Córdoba. Mohamed (1325) en el Castillo del Carpio. Muza (1432) y Alí Rami (1447) en la Seo de Zaragoza: Abderrahman (1438) en la Cartuja del Paular: Xadel, ocupado por Enrique IV en el Alcázar de Segovia: Lope Barbinzano, moro de Tudela: Ibrahimaz, de Zaragoza: Ezmel Vallabar, uno de los tres autores, (1504) de la Torre Nueva de Zaragoza: Mohamad de Segovia, alarife en el siglo XV del Palacio de los Mendozas y Velascos (Casa del Cordon) en Burgos, etc. etc. Muchos de estos moros construían también en estilo gótico; y de igual modo, muchas de las obras de estilo mudéjar estarán dirigidas por maestros cristianos.

Con la unidad nacional, la forzada conversión y la expulsión de los mudéjares, y más aun con la aurora del Renacimiento, la arquitectura de ladrillo tenía que sufrir un golpe de muerte. Aun siguió produciendo sus obras en aquella época transitiva que ocupa el primer tercio del siglo XVI; y en verdad que la Torre Nueva de Zaragoza, la linterna y ábside de La Seo Cesaraugustana, el crucero de la Catedral de Tarazona, la portada de Santa Paula de Sevilla y mil obras más en nada desmerecen de las levantadas en plena Edad Media. El fenómeno es explicable por cuanto las formas de arte eran las mismas. Pero ¿como hacer arquitectura de ladrillo, desde el momento en que el clasicismo se impuso como norma inflexible? ¿Como imitar con aquel material, arquitraves, frisos, cornisas y todo el ineludible aparato de los *órdenes* clásicos? Imposible parecía, y sin embargo no faltó quien lo intentara; y ahí está para probarlo la capilla de San Miguel en Guadalajara, fundada por el famoso médico y matemático Lucena. Sin duda el éxito no coronó estos esfuerzos de imitación clásica; pero el monumento es interesantísimo como demostrativo de la fuerza de la arquitectura que desde el siglo X al XV constituye un arte nacional.

La arquitectura cristiana de ladrillo ha vuelto á revivir en nuestros tiempos. Los conocimientos arqueológicos de que es maestra la actual época, han hecho posible una resurrección, pedida de consuno por las condiciones naturales del país, y por una fuerza tradicional. No hablamos, no, de ese antiestético estilo gótico (?) de ladrillo prensado, sino del verdadero arte mudéjar, empleado con felicísimo éxito en algunas iglesias modernas entre las que solo citaremos un ejemplar: San Fermín de los Navarros en Madrid, afortunada transcripción del estilo toledano-aragonés, algo modernizado, pero dentro de muy buenos principios de arte. ¡Saludemos esa resurrección de nuestra arquitectura nacional!

VICENTE LAMPEREZ Y ROMEA, ARQ.TO

GRABADO Y ESTAMPADO
POR J. THOMAS DE BAR-
CELONA. — AÑO MCMV